

La emperatriz anoréxica

Esta enfermedad se convirtió pronto en uno de sus peores enemigos, sumiendo a Elisabeth en una terrible decadencia.

Se trata de una preocupación muy fuerte, muchas veces obsesiva, que proviene del temor a ganar peso y se traduce en un comportamiento alimentario restrictivo y a menudo inadecuado.

El clamor sociocultural por la delgadez ha penetrado como un ariete irresistible en las filas de la población femenina adolescente y joven de los países occidentales. El descontento con la imagen corporal de uno mismo afecta al 85% de la población joven femenina y al 40% de la masculina.

Existen tres manifestaciones que afectan a la problemática alimenticia: el temor fóbico a aumentar de peso, la imagen corporal propia distorsionada y, como resultado, el sometimiento a una dieta severa, realización de ejercicios de forma convulsiva, alteraciones en la conducta social y otros, son los que constituyen los síntomas básicos de la anorexia. Estos síntomas pueden tomar un cariz alarmante, cuando la persona afectada basa toda su estabilidad física y mental en torno a su imagen.

de su fastuosa boda, más de alguno puso en duda el futuro de la joven emperatriz que no paró de llorar, de forma enfermiza, durante toda la celebración.

UNA PELÍCULA DRAMÁTICA

Sus primeros tiempos en la corte de Viena debieron de ser muy duros para ella. La corte vienesa era pomposa, estricta y ultraconservadora, todo lo contrario de lo que había sido su vida hasta entonces. El aislamiento afectivo, y la presión a la que fue sometida desde el mismo día de su boda, fueron mellando su vida y su mente, convirtiéndola en una mujer que acabó transformando su cuento de hadas en una auténtica película dramática.

Tales acontecimientos, junto con el terrible vacío que le produjo la muerte de su hija de dos años, la volcaron a una desmesurada dedicación a los deportes y al ejercicio físico, asuntos mal vistos en la época para ser realizados por una mujer. Largas horas a caballo, y desmedidas dietas de adelgazamiento, la llevaron a una inefable anorexia nerviosa. Aumentó su rechazo a la sexualidad, algo fre-



comer en familia.

- ▼ Realizan deporte de forma compulsiva.
- ▼ Se alejan de su entorno de amistades.

Si somos capaces de observar este tipo de actitudes en el posible enfermo el apoyo familiar será el eje que favorezca su recuperación, ya que esta enfermedad no deja, a quienes la padecen, tener una percepción real de ellos mismos y mucho menos de lo que les rodea. La familia, en ocasiones, se verá obligada a tomar duras medidas, pero realmente necesarias si lo que queremos es la total recuperación del enfermo.

Para una mayor y más segura recuperación:

Debe existir una buena comunicación familiar que evitará que el adolescente viva su angustia de forma aislada.

Ha de aprender a canalizar la ansiedad reuniéndose con gente, viajando...

Deben reforzar su autoestima haciéndoles ver que cada uno de nosotros es diferente y válido a la vez.

Adaptación de buenos hábitos, incluyendo por supuesto, una buena educación alimentaria.

Debemos darles confianza